

# LA ENSEÑANZA MEDIA DE LA FILOSOFIA

## y los grandes temas de nuestro tiempo\*

*Ricardo J. Navia\*\**

1. Nos proponemos tratar el tema de la motivación en la enseñanza de la Filosofía, es decir, analizar la actitud de los estudiantes frente al trabajo en Filosofía. Como a su vez esto no es sino un aspecto de una realidad más amplia y compleja que es todo el fenómeno de la enseñanza de la Filosofía, considerar el aspecto de la motivación nos retrotrae inevitablemente a otros aspectos de esta realidad: como el problema de cuáles han de ser nuestros objetivos en la enseñanza de la Filosofía, de cómo concebimos la enseñanza de esta materia y, en último término, de cómo concebimos a la Filosofía misma.

De lo contrario podemos quedar atrapados en un desentendimiento básico, porque algunos pueden considerar como motivación lo que otros no consideramos sino una pseudomotivación, una motivación desviada o una motivación para algo que no es Filosofía.

Es decir, la propia evaluación sobre si existe o no una real y adecuada motivación depende de nuestra concepción del trabajo filosófico. <sup>(16)</sup> Dicho desde otro ángulo, las formas de conseguir la motivación son dependientes del tipo de actividad para la que queramos estimular.

2. Pues bien, consideramos que los objetivos básicos de la enseñanza media de la Filosofía son, siguiendo la síntesis del prof. Manuel Claps <sup>(17)</sup>, por un lado: “enseñar a los alumnos los hábitos de la precisión mental, el método y las leyes del pensamiento... para que aprendan a plantear correctamente los problemas tanto filosóficos como de la vida diaria”; así como “hacerles tomar conciencia de los problemas filosóficos... y enseñarles el contenido conceptual de las doctrinas más importantes al respecto...” Pero por sobre todo, y esto tampoco pasa inadvertido en dicho trabajo, creemos que la enseñanza media de la Filosofía se debe orientar a: 1o) dar los elementos para que los jóvenes puedan identificar las características y los grandes temas tanto teóricos como socio-históricos de nuestra época; tendiendo así a crear una conciencia de nuestro tiempo; 2o) actualizar y jerarquizar la información más significativa sobre ellos; 3o) tratar de despertar una actitud crítico-reflexiva sobre los mismos; y por último y sobre la base de tal conciencia y de tal

\* Trabajo presentado en el VI Congreso Latinoamericano de Filosofía. Bogotá, julio de 1988.

\*\* Profesor, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Instituto de Psicología de la Universidad de la República, Montevideo - Uruguay.

<sup>16</sup> En varios pasajes relativos al proceso de enseñanza aprendizaje de la Filosofía usamos la expresión: “trabajo filosófico”, porque creemos que la verdadera enseñanza de la Filosofía es un trabajo filosófico; en la medida en que aunque pueda carecer de originalidad y profundidad; no puede faltar el elemento crítico-reflexivo que es el aspecto definitorio de tal trabajo.

<sup>17</sup> Manuel Claps. La Filosofía en nuestra Enseñanza Secundaria, Apartado del No. 6 de Anales del Instituto de Profesores Artigas, Mdeo., 1961.

reflexión, estimular una actitud creativa y responsable que eventualmente opere cambios reales y positivos en el comportamiento. En síntesis, consideramos que la enseñanza de la Filosofía debe apuntar a generar una actitud más informada, más consciente, y más reflexiva, frente a los grandes temas de nuestro tiempo.

En este sentido, y como diagnóstico provisorio, podemos decir que *la actual enseñanza de la Filosofía* no logra cumplir estos objetivos, creemos que *no consigue generar una actitud más conciente y reflexiva frente a los temas cardinales de nuestro tiempo*. Al punto que, cuando tal actitud se genera, son otros los factores generadores y no la enseñanza curricular de la Filosofía. A saber: la repercusión de la revolución científico-tecnológica, la difusión de ciertos resultados de las ciencias sociales, el poder revulsivo de los problemas e inquietudes sociales a los cuestionamientos derivados de las problemáticas existenciales o de convivencia.

3. Pasemos ahora al aspecto estrictamente motivacional. ¿Por qué no se consigue (o se mantiene?) una buena motivación para el trabajo en Filosofía? ¿Por qué los estudiantes no logran una actitud más reflexiva y más creativa frente a los grandes problemas? ¿Por qué ni siquiera son sensibles a ellos? O, ¿cuando lo son, lo son por otros elementos impulsores?

Ante este tipo de preguntas hay quienes sostienen que frente a la ciencia, la tecnología y el vértigo del mundo moderno, la Filosofía ha perdido vigencia. No compartimos esta opinión que además consideramos sumamente superficial. No vamos a dar aquí una serie de argumentos que se podría manejar en su contra. Hay otros que priorizan el factor metodológico y llegan a sostener algo así como que tendríamos que presentar a la Filosofía en video-cassettes a todo color, o, sin ir tan lejos, que la cuestión consista en la "actitud" del docente o en la disposición de los bancos en el aula. Sin dejar de valorar algunos de estos aspectos no creemos que estén en el centro de la problemática. Creemos incluso, que si se magnifica su importancia se está obstruyendo la verdadera dilucidación del tema.

Consideramos que más allá de factores socio-culturales, que sí están pesando (la herencia ideológico-institucional y los medios masivos no estimulan la reflexión crítica), y de los factores psicológicos, que también inciden (la reflexión crítica genera inseguridad y angustia), el principal factor, y el que está a nuestro alcance, es el aspecto de los contenidos programáticos. Es decir, los programas, los docentes y los materiales desconocen la regla de oro de la motivación: los sujetos se sienten motivados por las actividades que de alguna manera aparecen vinculadas a sus problemas e inquietudes más hondas y a la vez cotidianas.

En términos de nuestra actividad este precepto básico rezaría: los estudiantes se pueden motivar por una reflexión crítica sobre los problemas e inquietudes que los involucran.

Aquí radica el verdadero centro del problema: *no se consigue motivar para la reflexión filosófica porque no se trabaja sobre los grandes temas de nuestro tiempo* que son los que conmueven y motivan a los jóvenes.

Parece por lo menos desproporcionado que en los actuales programas de Filosofía aparezcan temas como el concepto griego de ser o la ética estoica o la lógica aristotélica, cuando en cambio no aparecen las implicancias y repercusiones filosóficas de la Teoría de la Relatividad o las de la Antropología Cultural o las del Psicoanálisis.

Al dar la espalda a estos grandes temas no sólo no se consigue motivar sino que incluso, muchas veces, la enseñanza tradicional de la filosofía defrauda y desactiva una motivación preexistente proveniente, como ya lo señalamos, de la propia problemática existencial, social o científica.

Ante este tipo de planteo hemos oído que algunos colegas objetan que no necesariamente son los mismos los grandes temas identificados por el pensamiento científico o filosófico contemporáneo que los temas que mueven a los estudiantes. Creemos que si bien en principio puede darse esta discrepancia, a poco de andar, con algo de trabajo, la mayor parte de sus inquietudes están de una manera u otra vinculadas a esos grandes temas. Y si aún hay otros temas cuya importancia no vislumbran, allí está la función docente de capacitarlos para su identificación y jerarquización.

4. En síntesis, creemos que tanto desde el punto de vista psicológico de la motivación como desde el punto de vista de los fines de la enseñanza de la Filosofía convergemos hacia una problemática común. *De aquí la deliberada dualidad del título de nuestro trabajo.* La enseñanza curricular de la Filosofía no motiva porque no aborda la mayor parte de los grandes temas de nuestro tiempo. Y, concomitantemente, la enseñanza curricular de la Filosofía no logra generar una actitud más consciente y crítica porque no se la aplica sobre esos grandes problemas que, en tanto son los más conmovedores y motivadores y en tanto están relacionados con las actuales fronteras del teorizar humano, son los más adecuados para generar y mantener tal actitud.

Sin embargo estamos convencidos de que grandes sectores de nuestros alumnos están interesados por los temas básicos de nuestra época. Piénsese además que vivimos en un tiempo cargado como ningún otro, de desafíos, de posibilidades y de incertidumbres. Cohabitamos en la humanidad y, especialmente con la juventud, más participativa y por tanto más inquieta y responsable que haya conocido la historia humana. Vivimos a su vez en los sistemas políticos sociales y culturales más informados, más pluralistas y más críticos que se han dado. Y esto lo decimos sin ánimo conformista, sino simplemente refiriendo un hecho que surge de la más elemental comparación histórica. Es decir que así como antes señalábamos condiciones socio-culturales que obstaculizan la generación de una conciencia crítica, debemos tener presente que en *nuestra época existen también poderosas y nuevas fuerzas que estimulan tal actitud.*

Así de contradictorio pero también de prometedor es nuestro siglo: el de Hiroshima y el del subdesarrollo pero también el de las democracias, la descolonización y las Naciones Unidas...

5. ¿Cuáles son esos grandes temas de nuestro tiempo?

Son los que aluden a los *fenómenos teóricos o prácticos que están haciendo la historia de nuestra época*, los mismos que están generando las condiciones del futuro de la humanidad, y del conocimiento humano, los mismos que nos están exigiendo una definición axiológica, los mismos que conmueven a los jóvenes, y los mismos al fin, que tienen que ver con el posible sentido de la vida de los hombres que en este tiempo vivimos y actuamos.

Creemos que, más allá de ciertas diferencias, sobre las cuales no sería inútil polemizar; el pensamiento científico, filosófico e histórico del siglo XX está de acuerdo en la importancia de ciertos fenómenos y características de la época contemporánea.

Por ejemplo, *a nivel de las características generales distintivas de nuestro tiempo*, estamos pensando en la necesidad de reflexión crítica en torno al tema de los cambios de costumbres, de hábitos y de valores; en el tema de la aceleración histórica; en el de la acentuada autoconciencia sobre la diversidad de culturas y a su vez en el de la tendencia a la creación de una cultura universal; en el tema de la revolución científico-tecnológica con todas sus repercusiones, o en el de la dramática incertidumbre por el futuro.

*A nivel de los fenómenos sociales más concretos* pensamos por ejemplo en el análisis crítico-reflexivo que exige el tema del surgimiento de la cultura de masas y de los medios masivos de difusión con todas sus posibilidades y problemáticas; el tema de las sociedades de consumo; el impostergable tema del subdesarrollo en todas sus dimensiones; el tema de la violencia y sus causas profundas; el tema de las nuevas formas de propiedad, producción y convivencia; el tema de la nueva posición social y familiar de la mujer con sus múltiples implicancias, el tema de las múltiples relaciones entre ciencia y sociedad y el de la problemática ética de la práctica y la utilización de la ciencia, etc.

*A nivel del pensamiento y del espíritu* de nuestra época consideramos fundamentales las nuevas orientaciones de la filosofía y del pensamiento social; las revoluciones del pensamiento físico y matemático y sus implicancias filosóficas; la epistemología de las ciencias humanas; la teoría de las ideologías; las nuevas formas de religiosidad; y la nueva actitud de las iglesias. Así como toda la reflexión que se genera a raíz de las corrientes artísticas contemporáneas de los nuevos medios expresivos y culturales (cine, televisión), del tema del arte en la época de la cultura de masas, etc.

*A nivel del problema existencial* pensamos en la necesidad de reflexión crítica en torno al tema del sentido de la vida, al tema de las evasiones, al de la comunicación, al de la nueva dinámica de pareja, al de la familia en siglo XX, al del mentado enfrentamiento generacional, al tantas veces mal trabajado tema de la revolución sexual con sus múltiples implicancias y repercusiones, o al del autoconocimiento a la luz de los nuevos logros de la psicología.

*A nivel de la problemática mundial* creemos que es ineludible reflexionar sobre el tema del peligro de la guerra nuclear, sobre el tema del armamentismo, sobre la contención y la regulación de los conflictos, sobre los derechos humanos y sobre las organizaciones internacionales, etc.

Para nosotros *latinoamericanos*, serán también ineludibles *los temas que tienen que ver con nuestra historia* específica; con nuestra identidad, con nuestra inserción y nuestro papel en la Historia universal, con la especificidad de nuestras culturas, con nuestras paradojas, con nuestro dramático presente e incluso con nuestro futuro.

Al oír estos temas, algunos podrán pensar que queremos tratar temas que pertenecen al ámbito de ciencias específicas o de la discusión social o de la conciencia personal. No negamos las dos primeras especificidades ni lo último como inalienable derecho personal, pero creemos que, sin perjuicio de ello: o la enseñanza de la Filosofía trabaja críticamente sobre los temas que mueven al hombre, o se pierde lo mejor de su función y de su poder, y se pliega al sentido común y a una aceptación precrítica, más o menos consciente, de los criterios dominantes. Dejando, como ha sucedido en algunos períodos, que la revisión crítica de las teorías y las prácticas se lleve adelante desde otros ámbitos: al margen de la enseñanza de la Filosofía o quizás incluso contra la Filosofía curricular. Por el contrario,

trabajar críticamente sobre los más importantes temas teóricos o prácticos ha sido la función de la Filosofía en sus mejores momentos.

Esto no implica diluir la especificidad del análisis filosófico, transformando nuestro papel en algo así como compensadores de cultura general, o de meros reiteradores de temas cubiertos por las ciencias naturales o sociales. Por el contrario reivindica el papel universal del análisis y la reflexión filosófica. Cualquiera de estos temas, sea cual sea su naturaleza y la disciplina específica que lo aborda científicamente, deja un margen para la reflexión filosófica, nunca agotado por la ciencia correspondiente. Pues, dicho en forma breve, el análisis que haremos desde la perspectiva, la especificidad y el nivel filosófico no se limitará al cómo y al porqué sino que buscará el sentido y la proyección de los hechos y los problemas, revisará los fundamentos epistemológicos de las elaboraciones teóricas o analizará críticamente el sentido de nuestras costumbres, concepciones y valores.

Asimismo, existen *disciplinas o enfoques* que creemos que deben ser priorizadas en la medida en que son capaces de hacer *un aporte especial a esa toma de conciencia de nuestro tiempo y a esa conciencia crítica que reclamábamos.*

Nos referimos a disciplinas como la Historia de las Ideas (o de las ideologías y las cosmovisiones), la Historia de la Cultura y la Filosofía de la Historia.

Consideramos que, con distinta jerarquía y desde distintos niveles, todos estos temas aluden a hechos básicos de nuestro tiempo y conducen directa o indirectamente a núcleos cardinales de la problemática filosófica en sus diversas áreas.

Creemos que su tratamiento motivaría a la juventud que carece *de un análisis documentado, serio y a la vez crítico* de los mismos.

Porque además, si tal análisis, con todas las garantías de una educación democrática, no lo hacen quienes tienen información científica e histórica y están formados en el pensamiento crítico ¡qué mejores garantías!: ¿a quién se lo estamos dejando?

6. En *conclusión* consideramos que para motivar a los estudiantes por la disciplina y para conseguir el objetivo de generar una conciencia crítica y creativa en torno a los grandes temas teóricos y prácticos de nuestro tiempo, la cuestión programática ha de consistir en:

1o) Dar los elementos para que los alumnos sean capaces de identificar y jerarquizar los grandes fenómenos y características de la época presente.

2o) Que, sin perjuicio de otros temas más abstractos y sin pérdida de la especificidad de nuestro nivel de trabajo, se priorice el tratamiento de los mencionados grandes temas de nuestro tiempo, tanto prácticos como teóricos.

3o) Que en los ineludibles e importantes temas abstractos, se los relacione, en la medida de lo posible con dichos grandes temas. Así por ejemplo, la lógica simbólica se ha de plantear en relación con ciertos problemas en el desarrollo de las ciencias y en vinculación específica con la informática.

4o) Asimismo se ha de poner especial cuidado en no desatender los grandes temas de la Historia de la Filosofía, de la Ciencia o de la Cultura en general. Pues esta jerarquización de los temas de nuestro tiempo no debe conducir, de ningún modo, a una especie de "presentismo" que nos lleve a estar a la pesca de la última teoría o del último suceso; con

lo cual, lejos de ubicarnos estaríamos perdiendo perspectiva y despreciando los legados históricos. Sería una posición realmente anticultural, desorientadora y superficial. Una buena formación histórica es imprescindible para ubicarse, para valorar y para comprender los fenómenos actuales.

5o) Sin contradicción con lo anterior, los temas de la historia de la Filosofía, de la Historia de la Ciencia o de la Historia de la Cultura resultan más motivantes y simultáneamente rinden sus mejores resultados teóricos, si los planteamos en la perspectiva de nuestro tiempo. Esto es, si los trabajamos como forma de mostrar las raíces de nuestro acervo teórico o los cambios radicales de éste con respecto al pensamiento anterior.

Pero no, si los planteamos en sí mismos; o, menos aún, separados del contexto socio-histórico-cultural que los generó. En este caso estaríamos trabajando sobre temas engendrados en “registros” culturales muy diferentes a los que vive el estudiante y por ello, la desmotivación estaría asegurada. Esto es lo que ocurre por ejemplo, cuando intentamos explicar sin más la concepción aristotélica del cambio a jóvenes formados en la física newtoniana.

No estamos reclamando que la Filosofía abandone su nivel teórico; la Filosofía es esencialmente una actividad teórica. El problema no es su nivel sino la anacronía de algunos de sus temas.

Tampoco proclamamos el primado exclusivo de la Filosofía social ni de la Filosofía de la práctica pues entre estos grandes temas hay muchos que son esencialmente teóricos, pero sí reclamamos que no se eludan los grandes temas actuales.

7. Claro está que la concreción de este tipo de enfoque en la enseñanza de la Filosofía demandaría *ciertos cambios en la formación de los docentes de la asignatura*. Creemos fundamentalmente que, sin detrimento del estudio de los temas y autores clásicos, se deberá poner un mayor énfasis, por ejemplo, en la Historia de la Cultura y de las ideas, en la historia y estado actual de las ciencias y en la propia Historia contemporánea general. Estamos convencidos de que una mayor, más rigurosa y más actualizada formación en estas áreas sería altamente positiva; no sólo para ubicarnos mejor, en la formación integral del joven contemporáneo, sino que repercutiría incluso en la calidad y el nivel de nuestro trabajo específicamente filosófico. Creemos que se está haciendo impostergable, sin mengua de la formación estrictamente filosófica, y en beneficio de ella misma, la inclusión de este tipo de asignaturas en la formación de los profesores de Filosofía, sin que pueda quedar librada al mayor o menor interés o responsabilidad de cada futuro docente (<sup>18</sup>).

8. Por supuesto que este nuevo enfoque debe ir acompañado de una *metodología docente acorde* con sus definiciones, que incluiría:

a) Existencia y manejo de materiales con información significativa y conceptualizada proveniente de distintas áreas.

---

<sup>18</sup> “...es una cuestión vital porque condiciona los éxitos o fracasos de millares de investigadores. En primer lugar el de los filósofos jóvenes, porque, especializándolos en cuanto llega a las facultades en una disciplina que los autores de más solvencia de la historia de la filosofía han abordado sólo después de años y años de investigaciones científicas, se les incita a creer que pueden entrar de golpe y fácilmente en las supremas regiones del saber, mientras que ellos no tienen la menor experiencia de lo que es la conquista y la comprobación de un conocimiento particular...”

J. Piaget, Sabiduría e Ilusiones de la Filosofía, p.6.

b) Instancias de abordaje o tratamiento multidisciplinario o interdisciplinario. Tanto con las materias y docentes de ciencias naturales y formales, como con los de ciencias sociales e históricas y con las vertientes artísticas.

c) Textos ágiles y modernos y utilización de materiales de actualidad sin caer en el sensacionalismo fácil.

d) Abandono de la actitud magistral de los docentes.

e) Promoción de la participación de los alumnos.

f) Promoción de la investigación y demás actividades creativas (foros, polémicas, seminarios, monografías, etc).

Sin perjuicio de la importancia de estos aspectos, repetimos que nosotros consideramos que el *problema no es metodológico sino de enfoque programático, de conciencia histórica y cultural.*

9. Creemos incluso que si se acierta en la conciencia histórica y cultural las correcciones e innovaciones metodológicas van a ir surgiendo casi espontáneamente. En cambio, y esto creemos que es un verdadero peligro, si se prioriza lo metodológico sin una reubicación histórica y cultural, se termina en una mistificación que encubre aún más el verdadero problema y conduce a despreciar los logros de la cultura y las características de nuestra época.

10. En este final de siglo (y de milenio) la humanidad está alumbrando un nuevo mundo, tanto en las realidades sociales como en las ideas. Debemos trabajar en torno a ese gran acontecimiento del cual nos ha tocado ser protagonistas. De lo contrario, es posible que esté justificado que se nos desatienda...

